Amenaza Terrorista en el Área de la Triple Frontera: ¿Mito o Realidad?

Teniente Coronel Philip K. Abbott, Ejército de los EE.UU.

LA TRIPLE FRONTERA de Latinoamérica, rodeada por Puerto Iguazú, Argentina; Ciudad del Este, Paraguay; y Foz do Iguazú, Brasil es terreno fértil para grupos terroristas. La Triple Frontera es un área en la cual casi no existe el imperio de la ley y por lo tanto llena de actividades ilícitas que anualmente generan billones de dólares en lavado de dinero, tráfico de armas y drogas, falsificación de dinero y documentos así como también piratería. Esta área ofrece a los terroristas fuentes potenciales de finanzas; el acceso a las armas ilegales y tecnologías avanzadas; movimiento y ocultación fácil; y una población que simpatiza de la cual pueden reclutar nuevos miembros y difundir mensajes globales. Mientras que la Triple Frontera actualmente no representa un centro de gravedad en la Guerra Global contra el Terrorismo, ocupa una posición importante en la estrategia para combatir el terrorismo.

La Triple Frontera y el Terrorismo Global

La Triple Frontera, el centro de contrabando más activo de Sudamérica, es hogar para una gran comunidad musulmana y árabe constituida de una mayoría Shiita, una minoridad Sunni, y un pequeño grupo de cristianos que emigraron de Líbano, Siria, Egipto y los territorios palestinos hace unos 50 años. La mayoría de estos inmigrantes árabes están involucrados en el comercio en Ciudad del Este, pero viven en Foz do Iguazú, el lado brasilero del Río Iguazú.

Según el experto en terrorismo internacional John Price, "La economía de Ciudad del Este está dominada por la actividad ilegal que se concentra en el contrabando de productos falsificados, la piratería de *software* y música y el lavado de dinero de ingresos del tráfico de cocaína".[1] A pesar de que Ciudad del Este tiene una población de sólo 300.000 habitantes, consta de aproximadamente 55 bancos y casas de cambios diferentes. Los EE.UU. estiman que US$6 billones en fondos ilegales son lavados allí, una cantidad de dinero igual a un 50% del producto nacional bruto oficial de Paraguay. Carlos Altemberger, el jefe de la unidad antiterrorista paraguaya, declara que los terroristas financian sus operaciones al enviar dólares de Ciudad del Este al Medio Oriente.[2]

El embajador Philip Wilcox, el ex coordinador de antiterrorismo del Departamento de Estado, prestó una declaración ante el Comité de Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes de los EE.UU. que las actividades de Hezbolá en la Triple Frontera han incluido drogas, contrabando y terrorismo. Mucha gente piensa que la comunidad musulmana y árabe de la Triple Frontera tiene simpatizantes terroristas extremistas con vínculos directos a Hezbolá el grupo terrorista shiita libanés pro-iraní; Hamas, el grupo fundamentalista palestino; el grupo egipcio *Jihad Islámico*; y aún al-Qaeda.[3] Sin embargo, los líderes árabes y musulmanes en la Triple Frontera sostienen que los miembros de su comunidad son moderados y que han vivido en armonía con el resto de la población por muchos años y han rechazado las opiniones extremistas así como el terrorismo. La mayoría de los 20.000 habitantes árabes y musulmanes de la Triple Frontera sostiene que sería imposible para los terroristas esconderse en medio de ellos y niega el envío de dinero al exterior para Hezbolá. No obstante, una minoridad de árabes y musulmanes no ocultan su simpatía y apoyo financiero de Hezbolá, el cual ellos dicen es un partido político legítimo de Líbano.

Autoridades argentinas piensan que Hezbolá está activo en la Triple Frontera. Atribuyen la explosión de un coche bomba cerca de la embajada de Israel en Buenos Aires el 17 de marzo de 1992 a extremistas de Hezbolá. Estas autoridades también sostienen que Hezbolá, con el apoyo de Irán, llevó a cabo un ataque

empleando un coche bomba en el edificio principal del Centro Comunitario Judío (*AMIA*) en Buenos Aires el 18 de julio de 1994 en protesta del acuerdo de paz entre Israel y Jordania firmado en este año.[4]

En mayo de 2003, fiscales argentinos establecieron un vínculo entre Ciudad del Este y Foz do Iguazú y el bombardeo de Centro *AMIA* y extendieron una orden judicial para la detención de dos ciudadanos libaneses en Ciudad del Este. Un agente de inteligencia iraní que desertó a Alemania informó a los fiscales argentinos que Imad Mugniyah era el sospechoso principal en los bombardeos realizados en Buenos Aires.[5] Autoridades norteamericanas consideran a Mugniyah el cerebro del bombardeo suicida de la Embajada de los EE.UU. en Beirut en 1983, que sugiere que él tiene vínculos directos con Hezbolá e Irán.[6] Aunque no podemos confirmar la creciente radicalización de las comunidades Islámicas en la Triple Frontera, debemos darnos cuenta de la posibilidad y estrechamente monitorear la situación.

Al-Qaeda es una red de grupos terroristas alrededor del mundo con una presencia en casi todos los países. ¿Están presentes operarios de Osama bin-Laden en la Triple Frontera? Los medios de comunicación locales e internacionales han reportado acerca del establecimiento de bases de adiestramiento de al-Qaeda y otros grupos terroristas Islámicos en la Triple Frontera, y aún teniendo reuniones secretos en esta área, aunque elementos de inteligencia y la policía no han corroborado estos reportes. Los gobiernos de los tres países sostienen que el terrorismo no es un problema en la región y enfatizan que nunca han detectado la actividad ni células terroristas allí.[7] En diciembre de 2002, Argentina, Brasil, Paraguay y los EE.UU. concordaron que "ninguna información concreta y detallada. . . apoya la teoría que existen células implantadas de terroristas u operarios de al-Qaeda en la Triple Frontera."[8]

No obstante, autoridades norteamericanas y regionales aún se preocupan que la actividad y comercio ilegal en el área proporcionen fondos para grupos terroristas, principalmente Hezbolá y Hamas. Hezbolá depende extensamente de dinero Islámico a través de una práctica común de la comunidad árabe de enviar dinero a sus parientes en el Medio Oriente. Además, con la complicidad de corruptos oficiales locales, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) pagaron grupos de crimen organizado brasileños y paraguayos para obtener armas y equipamiento a cambio de cocaína.

Después del 11 de septiembre de 2001, la Triple Frontera atrajo tanta atención por parte de los grupos policíacos locales, las agencias de inteligencia y los medios de comunicación internacionales que muchos expertos regionales piensan que los terroristas se mudaron a otros lugares en Latinoamérica para evitar el escrutinio. Eso no sugiere, sin embargo, que los esfuerzos antiterroristas de Argentina, Brasil y Paraguay han eliminado totalmente el terrorismo en la Triple Frontera.

Vínculos Latinoamericanos al Terrorismo Global

Los grupos terroristas buscan ambientes ricos en blancos para el apoyo financiero, refugio y reclutamiento. Seis millones de musulmanes viven en ciudades latinoamericanas, las cuales son centros ideales para el reclutamiento y ocultación de terroristas. Las áreas no gobernadas, principalmente en las regiones amazónicas de Surinam, Guyana, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Brasil proporcionan terrenos fácilmente explotados sobre los cuales se pueden infiltrar personas y material. Las ciudades sobre pobladas de Latino América son hogares de muchos grupos desilusionados y comunidades marginadas que son capaces de apoyar las actividades de terroristas o aumentar el terrorismo local. Las Zonas de Comercio Libre de Iquique, Chile; Maicao, Colombia; y Colón, Panamá pueden generar el apoyo financiero y logístico no detectado para los grupos terroristas. En Colombia, Bolivia y Perú, la presencia de cocaína ofrece una fuente rica de ingresos. Además, Cuba y Venezuela tienen acuerdos cooperativos con Siria, Libia e Irán.[9]

Los líderes árabes y musulmanes en la Triple Frontera sostienen que los miembros de su comunidad son moderados y que han vivido en armonía con el resto de la población por muchos años y han rechazado las opiniones extremistas así como el terrorismo. La mayoría de los 20.000 habitantes árabes y musulmanes de la Triple Frontera sostiene que sería imposible para los terroristas esconderse en medio de ellos y niega el envío de dinero al exterior para Hezbolá.

Los grupos terroristas son flexibles, pacientes, y usan la globalización para lograr sus metas. A menos que sus líderes cooperen con la Estrategia Nacional para Combatir el Terrorismo de los EE.UU., Latinoamérica seguirá siendo un objetivo lucrativo para finanzas, reclutamiento y ocultación de terroristas.[10]

Antiterrorismo y Cooperación Regional

La Organización de los Estados Americanos (OEA) fomenta la cooperación internacional para contrarrestar el terrorismo. Una iniciativa argentina de 1998 estableció el Comité Interamericano Contra el Terrorismo para

perfeccionar la seguridad hemisférica mediante mejoras en la cooperación regional. El comité estableció unidades de inteligencia financiera para recolectar, analizar y difundir información acerca de crímenes terroristas así como también mejoró medidas de control fronterizo para detectar y prevenir el movimiento de terroristas o materiales relacionados a los terroristas.[11] El 28 de septiembre de 2001, el Consejo de Seguridad de la ONU unánimemente adoptó la Resolución 1373, requiriendo a todos los países bajo el derecho internacional negar el financiamiento, apoyo u ocultación de terroristas.[12]

Lastimosamente, a menudo una gran brecha existe entre las buenas intenciones de un gobierno y su habilidad o voluntad política de actuar. La mayoría de países latinoamericanos apoyan los esfuerzos internacionales contra el terrorismo en los foros abiertos, pero es difícil

La Estrategia Nacional para Combatir el Terrorismo tiene como su meta identificar y eliminar las amenazas terroristas antes de que arriben a nuestro territorio. El documento estipula, "La intención de esta estrategia es parar los ataques terroristas en contra de los EE.UU., sus ciudadanos, sus intereses, sus aliados y, al final, para crear un ambiente internacional inhóspito para los terroristas y aquéllos que les prestan apoyo".

controlar sus fronteras, las cuales son porosas. Por lo tanto, es casi imposible interrumpir el movimiento de armas ilegales, la inmigración ilícita, así como el fortalecimiento de los controles financieros. A pesar de que la cooperación entre las naciones del hemisferio ha mejorado substancialmente, aún es necesario redoblar sus esfuerzos de coordinación.

Varios países latinoamericanos no consideran la Guerra contra el Terrorismo Global como su propia guerra y no participan activamente en la misma. Preocupados con urgentes situaciones sociales como la pobreza y el desempleo, la mayoría de los gobiernos latinoamericanos son reacios a apoyar lo que perciben como una causa políticamente impopular. Sólo la República Dominicana, El Salvador, Honduras y Nicaragua proporcionaron tropas para la fuerza de estabilización internacional en la Operación *Iraqi Freedom*. Algunos líderes en la región aún han denunciado la acción militar preventiva de los EE.UU. en contra de sospechosas amenazas terroristas, aunque privadamente muchos oficiales militares de gran jerarquía han expresado su apoyo y voluntad de proporcionar tropas para las Operaciones *Enduring Freedom* e *Iraqi Freedom.*

Muchos países latinoamericanos carecen de la infraestructura legal para contrarrestar las amenazas transnacionales, ni las capacidades policíacas, militares y de inteligencia para imponer el control eficaz sobre sus territorios. La interdependencia entre las naciones de la Triple Frontera complica la situación aún más. Por ejemplo, cada día, 30.000 cruzan el Puente de la Amistad que conecta Brasil y Paraguay. Medidas de seguridad más estrechas así como mayor imposición de leyes acerca del contrabando dañan el comercio, enojan los turistas, consumidores y empresarios.

Los representantes del MERCOSUR han discutido varias medidas para incrementar la seguridad y facilitar el movimiento de personas y comercio entre los países miembros.[13] En el 2002, los países de MERCOSUR firmaron un acuerdo que hará más fácil que sus ciudadanos viajen y obtengan visas de residente. Este acuerdo también permite el transporte sin inspección de contenedores comerciales. Estas fronteras abiertas hacen la región fronteriza un objetivo atractivo para los terroristas y hace una ya difícil situación policíaca aún peor.

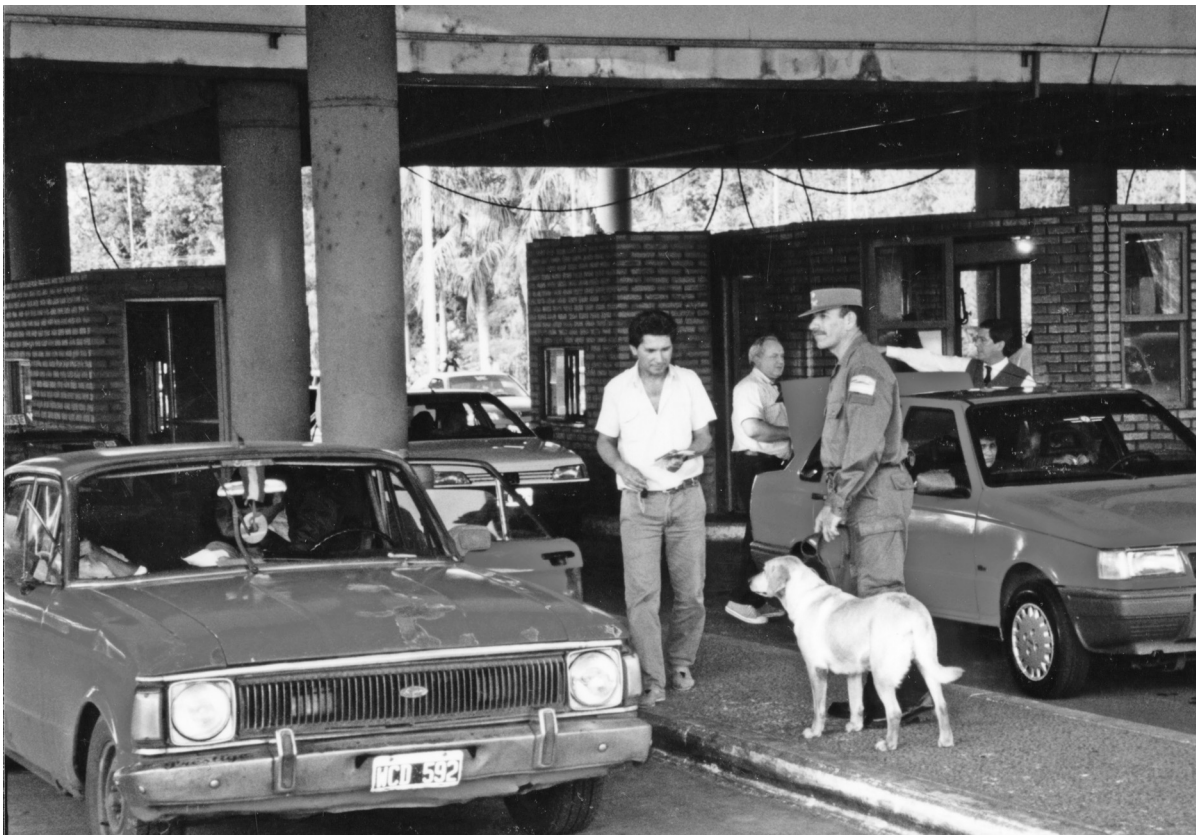
Capacidades Regionales para Combatir el Terrorismo

Latinoamérica debe emplear los elementos de poder nacional económico, político, militar y de recolección de datos para eliminar las partes vitales del terrorismo—el financiamiento y el patrocinio estatal. Sin embargo, la mayoría de los países no tienen medios suficientes para controlar sus propias fronteras, prevenir que los terroristas se esconden en territorios no controlados, eliminar el lavado de dinero, o restringir las habilidades de los terroristas de operar.

Se necesitan recursos, existen severos desafíos presupuestarios y una escasez de fondos disponibles. Como es el caso con muchos países desarrollados del primer mundo, las fuerzas militares y policíacas latinoamericanas no están adecuadamente organizadas ni empleadas para enfrentar las redes terroristas. Las constituciones de muchos países latinoamericanos prohíben el empleo de las FF.AA. para la seguridad interna. Existen muchas memorias de las dictaduras militares de las décadas de los 70 y los 80 que no han desvanecido, y los ciudadanos atemorizan que regresarían estas dictaduras si crece el papel de las FF.AA. Las fuerzas policíacas no tienen fondos suficientes ni son adecuadamente adiestrados. La desconfianza que a menudo existe entre las FF.AA. y las instituciones policíacas impide la coordinación rutinaria.

Los Esfuerzos de los EE.UU.

Aquéllos que toman decisiones de política norteamericana no han abarcado las condiciones que atraen individuos al terrorismo. Los EE.UU. y sus aliados pueden lograr grandes victorias militares; agarrar los fondos



William Mendel

Viajeros provenientes de Brasil y Paraguay entran a la Argentina por el Puente Internacional Trancredo Neves sobre el Rio Iguazú y forman filas para ser inspeccionados por la Gendarmería Nacional.

terroristas y restringir sus suministros de armas; y capturar o matar los líderes terroristas, pero estas victorias no son suficientes para eliminar una entera generación de extremistas que ha sufrido un lavado del cerebro que sientan un odio profundo del Occidente y una determinación de atacarlo.[14] Para alcanzar la fuente del terrorismo, los EE.UU. y sus aliados deben asegurar que sus políticas y estrategias de antiterrorismo son equilibrados y claramente articulados.

La Estrategia Nacional para Combatir el Terrorismo tiene como su meta identificar y eliminar las amenazas terroristas antes de que arriben a nuestro territorio. El documento estipula, "La intención de esta estrategia es parar los ataques terroristas en contra de los EE.UU., sus ciudadanos, sus intereses, sus aliados y, al final, para crear un ambiente internacional inhóspito para los terroristas y aquéllos que les prestan apoyo".[15] Para cumplir estas tareas, los EE.UU. y sus aliados deben actuar para:

• Derrotar terroristas y sus organizaciones al emplear todos los elementos de poder nacional: diplomático, económico, de información, policíacos, militares y de inteligencia.

• Negar a los terroristas el patrocinio, apoyo y ocultación que los permiten existir, fortalecerse, adiestrar, planear, y ejecutar sus ataques, y cortar su acceso a territorio, fondos, equipamiento, adiestramiento, tecnología y tránsito no restringido.

• Disminuir las condiciones subyacentes que buscan explotar los terroristas, tales como la pobreza, privación, marginación social, así como disputas políticas y regionales no resueltas.

• Defender la soberanía, territorio e intereses estadounidenses en los EE.UU. y en ultramar.[16]

La estrategia antiterrorismo de los EE.UU. hacia Latinoamérica esencialmente ha adoptado una aproximación reducida que fue empleada por el Gobierno de Ronald Reagan en la lucha contra izquierdistas y comunistas. La estrategia no abarca adecuadamente las condiciones subyacentes explotadas por los terroristas. Esta estrategia preventiva, de ninguna tolerancia exige que los líderes regionales adopten los intereses de seguridad de los EE.UU. como sus propios.[17]

Desde una perspectiva militar, la responsabilidad más importante es ejecutar el Plan de Campaña Estratégica de la Guerra Global contra el Terrorismo. A través de los planes de cooperación de seguridad en el teatro de los comandantes combatientes, los contactos militar-militar fomentan la cooperación bilateral y multilateral para promover los intereses de seguridad de los EE.UU.

Los EE.UU. han colaborado con Colombia para

William Mendel

El Puerto Iguazú del lado argentino, está ubicado en la confluencia de los Ríos Iguazú y Paraná, teniendo los pequeños barcos de carga acceso al Océano Atlántico. Al mirar la foto se puede ver que la Argentina está situada a la izquierda, el Brasil a la derecha, y el Paraguay en el centro hacia atrás. Una placa en la entrada del Puerto dice: "Bienvenidos a Puerto Iguazú, dónde la historia de nuestra ciudad comenzó con y gracias al trabajo de nuestros pioneros. Prefectura, Puerto Iguazú".

proteger las estratégicamente importantes zonas petrolíferas del último del sabotaje por parte de las FARC, pero los EE.UU. no tiene ningún plan a largo plazo para colaborar con las FF.AA. de los países latinoamericanos. Generalmente, los EE.UU. no consideran a las FF.AA. de Latinoamérica como actores principales en la escena mundial, aunque algunas participaron en la Guerra del Golfo Pérsico, operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU, así como también en la Operación *Iraqi Freedom*. A pesar de que el Departamento de Estado ha concluido que Latinoamérica ha sufrido casi un 40% de los ataques terroristas en el Hemisferio Occidental, la región (menos Colombia) sigue siendo una baja prioridad en la estrategia de antiterrorismo de los EE.UU.

Futuras Tendencias

El mundo está enfrentando una nueva forma de terrorismo basado en convicciones religiosas, sectarias y nacionalistas.[18] Mientras que los movimientos terroristas habían tenido centenares o miles de miembros en el pasado, estos nuevos grupos terroristas tienen sólo unos miembros.

El nuevo terrorismo es más radical, irracional y difícil de detectar. Claras líneas de división que una vez separaban a los terroristas de los guerrilleros o criminales, y los terroristas locales de los terroristas patrocinados por estados han desvanecido.[19] Hoy en día, es probable que los grupos terroristas como al-Qaeda tienen acceso a las armas de destrucción masiva y emplean métodos extremos, como fue observado en los ataques en contra del *World Trade Center* y el Pentágono.

Los grupos económicamente marginados son fuentes ideales para la explotación por parte de los terroristas. Los piqueteros en Argentina, los cocaleros en Bolivia, el Movimiento *Sem Terra* (aquéllos sin tierra) en Brasil, el pueblo indígena de Pachakutik en Ecuador, los Círculos Bolivarianos en Venezuela y los grupos campesinos en Paraguay son grupos étnica y económicamente oprimidos cuyo poder desestabilizador está creciendo, cuyos líderes ganan prominencia política, y que podrían ser susceptibles a los atractivos del terrorismo.

El papel exacto que juega la Triple Frontera en la atracción de grupos terroristas no es completamente entendido, pero la comunidad árabe y musulmán en Ciudad del Este ha reunido fondos mediante el lavado de dinero, el tráfico de drogas y armas, contrabando, piratería con algunos fondos yendo a Hezbolá y Hamas para apoyar actividades terroristas contra Israel. Supuestamente, las FARC mantienen una organización para reunir fondos en la Triple Frontera. Esta extensa red financiera de los terroristas se extiende a la Isla Margarita, Venezuela, Panamá y al Caribe.

La combinación peligrosa de la Triple Frontera de extensas áreas sin control gubernamental, actividades ilícitas, grupos marginados, mal equipadas fuerzas policíacas y FF.AA., así como democracias frágiles es una invitación abierta a los terroristas y aquéllos que los apoyan. La actividad criminal no controlada, la desigual-

dad económica y el incremento de grupos de personas marginadas con el potencial de colaborar con elementos terroristas presentan un desafío desalentador.

Hoy en día, el terrorismo es transnacional y descentralizado. El apoyo internacional para una estrategia antiterrorista multidimensional es necesario para derrotar el terrorismo. La estrategia antidroga de Colombia demuestra que la acción unilateral por sí sola no erradica o elimina el narcotráfico. Es lo mismo con terrorismo. La acción unilateral en Afganistán no ha eliminado la amenaza terrorista global. Sin la disuasión multilateral y cooperativa, las organizaciones terroristas simplemente emigrarán mediante fronteras porosas a otras áreas menos patrulladas. Hasta que el terrorismo las afecta directamente, las naciones en la Triple Frontera considerarán asuntos económicos antes de preocupaciones de seguridad, buscarán la prosperidad económica, y permanecerán reacios a incrementar controles fronterizos o imponer nuevas restricciones en el comercio y transporte.

El potencial del terrorismo en la Triple Frontera y otras partes de Latinoamérica claramente no es mito. La Triple Frontera y varias otras áreas de tres fronteras en Latinoamérica emergerán como terrenos fértiles para el terrorismo y los grupos que apoyan los terroristas, a menos que los países de la región efectúan cambios en sus sistemas jurídicos, mejoran sus capacidades policíacas y militares, implementan eficaces medidas de anticorrupción, y cooperan uno con otro. El potencial de que terroristas del Medio Oriente operan en la Triple Frontera y otras partes de Latinoamérica merece un escrutinio más estrecho.

Los EE.UU. sólo pueden ganar la Guerra Global contra el Terrorismo si tienen asociados regionales preparados y dispuestos a actuar en forma preventiva y que no esperan hasta que actúe los EE.UU. Cerrar las instituciones benéficas que proporcionan fondos para el terrorismo, detener terroristas sospechosos, y denunciar el terrorismo forman parte del interés propio de todos los asociados regionales.[20] Sólo la diplomacia eficaz puede realizar eso. Según el Embajador J. Cofer Black, el Coordinador de Antiterrorismo del Departamento de Estado, "[La diplomacia] es el instrumento de poder que establece la voluntad política y fortalece la cooperación internacional. A través de intercambios diplomáticos, promovemos la cooperación antiterrorista con las naciones amigas, perfeccionar las capacidades de nuestros aliados, llevar la guerra a los terroristas, y finalmente cortar el suministro de recursos de los cuales dependen los terroristas para sobrevivir."[21] ***MR***

NOTAS

1. John Price, "International Terrorism in Latin America, a Broad and Costly Security Risk," InfoAmericas, octubre de 2001, en el Internet http://tendencias.infoamericas.com/article_archive/ 2001/1001/1001_regional_trends.htm, accedida el 2 de agosto de 2004.

2. Rex Hudson, Terrorist and Organized Crime Groups in the Tri-Border Area (TBA) of South America, Divisón de Investigación Federal, Biblioteca del Congreso (Washington, DC: Oficina de Imprenta del Gobierno de los EE.UU. [*GPO*], julio de 2003), pág. 53.

3. Anthony Faiola, "U.S. Terrorist Search Reaches Paraguay: Black Market Border Hub Called Key Finance Center for Middle East Extremists," Washington Post, 13 de octubre de 2001, pág. A21.

4. Mario Daniel Montoya, "Israel Takes Special Interest in Triple Border Area," Jane's Intelligence Review 13, diciembre de 2001, págs. 13-14.

5. Mike Boettcher, "South America's Tri-Border Back on Terrorism Radar," CNN, 8 de noviembre de, en el Internet: www.cnn.com/2002/WORLD/americas/11/07/terror.triborder/, accedida el 2 de agosto de 2004.

6. *Ibíd.*

7. Horacio Verbitsky, Pagina 12, Buenos Aires, Argentina, 26 de enero de 2003, 124, versión del Internet. (Ninguna otra información disponible acerca de la publicación).

8. J. Cofer Black, Coordiandor de Antiterrorismo del Departmento de Estado, Testimonio ante el Comité de Relaciones Internacionales, Subcomité para el Terrorismo Internacional, No proliferación, y Derechos Humanos, Cámara de Representantes de los EE.UU., Washington, DC, 26 de marzo de 2003, en el Internet: wwwc.house.gov/international_relations/108/blac0326.htm, accedida el 16 de agosto de 2004.

9. Martin Arostegui, "Chavez Plans for Terrorist Regime," Insight, 24 de diciembre de 2002, en el Internet: www.insightmag.com/global_user_elements/printpage.cfm?storyid=342429, accedida el 2 de agosto de 2004.

10. La Casa Blanca, National Strategy for Combating Terrorism, febrero de 2003, en el Internet: www.whitehouse.gov/news/releases/2003/02/counter_terrorism/counter_terrorism_strategy.pdf>, accedida el 2 agosto de 2004.

11. Departmento de Estado, Oficina del Coordinador de Antiterrorismo, "Latin American Overview," Patterns of Global Terrorism 2000 (Washington, DC: *GPO*, 2001).

12. Departamento de Estado, Fact Sheet on Inter-American Convention Against Terrorism, Washington, DC, 31 de mayo de 2002, en el Internet: http://usinfo.state.gov/is/Archive_Index/Inter-American_Convention.html, accedida el 2 de agosto de 2004.

13. MERCOSUR, el Mercado Común de Sudamérica, tiene cuatro miembros permanentes (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) y tres miembros socios (Bolivia, Chile y Perú).

14. Dore Gold, Hatred's Kingdom: How Saudi Arabia Supports the New Global Terrorism (Washington, DC: Regnery Publishing, 2003), pág. 184.

15. National Strategy for Combating Terrorism.

16. *Ibíd.*

17. Charles Knight, "Essential Elements Missing in the National Security Strategy of 2002," Commonwealth Institute, Project on Defense Alternatives Commentary, Cambridge, Massachusetts, noviembre de 2002, en el Internet: www.comw.org/qdr/0210knight.html, accedida el 16 de agosto de 2004.

18. *Ibíd.*

19. Walter Laqueur, The New Terrorism: Fanaticism and the Arms of Mass Destruction (Londres: Oxford University Press, 2000), pág. 251.

20. Thomas Friedman, Longitudes and Attitudes: The World in the Age of Terrorism (Nueva York: Alfred A. Knopf), pág. 236.

21. Merle D. Kellerhals, hijo, "Foreign Terrorist List Vital in Global War on Terrorism," Departamento de Estado, 5 de enero de 2004.

El Teniente Coronel Philip K. Abbott, Ejército de los EE.UU., es el Jefe de Sección de Ejército, del Grupo Militar de los EE.UU., en Tegucigalpa, Honduras. Él recibió el título de Bachiller de la Universidad de Norwich, de Maestría de la Universidad de Kansas, y es egresado de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de los EE.UU. Ha servido en una variedad de posiciones de mando y estado mayor en el territorio continental de los EE.UU., Latinoamérica, y Europa.